



COMBATIR LA DESIGUALDAD EN TIEMPOS DEL CORONAVIRUS

Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI) 2020

La pandemia de COVID-19 ha sacudido un mundo que no estaba preparado para hacerle frente, debido principalmente a la falta de políticas nacionales para combatir la desigualdad. De los países analizados en la elaboración del Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (CRI) 2020, tan solo uno de cada seis realizaba una inversión suficiente en salud; tan solo una tercera parte de la mano de obra de todo el mundo está cubierta por sistemas de protección social adecuados y, en más de cien países, al menos uno de cada tres trabajadores y trabajadoras carece de mecanismos de protección como la licencia remunerada por enfermedad. Todo ello ha empujado a millones de personas a la muerte y a la pobreza extrema, mientras la desigualdad sigue aumentando drásticamente. Algunos Gobiernos, como el de Corea del Sur, han mostrado el camino a seguir, adoptando medidas dirigidas tanto a la recuperación tras la pandemia como a la lucha contra la desigualdad.

En esta tercera edición del Índice CRI, se recomienda a todos los Gobiernos que adopten políticas firmes para combatir la desigualdad en ámbitos como los servicios públicos, la fiscalidad y los derechos laborales, con el objetivo de reducir la brecha entre ricos y pobres. Asimismo, la comunidad internacional debe apoyar a los Gobiernos a través de medidas como los derechos especiales de giro (DEG), el alivio de la deuda o la aplicación de impuestos de solidaridad a nivel global.

Pueden consultar la página web del Índice CRI y la nota metodológica en www.inequalityindex.org

RESUMEN

ÍNDICE CRI 2020: LA INACCIÓN FRENTE A LA DESIGUALDAD AUMENTA LA VULNERABILIDAD DE LOS PAÍSES ANTE LA PANDEMIA DE CORONAVIRUS

El Índice de Compromiso con la Reducción de la Desigualdad (Índice CRI) 2020 pone de manifiesto de forma clara que la mayoría de los países del mundo no estaban preparados para hacer frente a la pandemia de coronavirus. El bajo nivel de inversión pública en los sistemas de salud, unido a la debilidad de los sistemas de protección social y a la insuficiente protección de los derechos de los trabajadores y trabajadoras ha dejado a la población en una situación de vulnerabilidad tan brutal como innecesaria. Los Gobiernos no han adoptado las medidas necesarias para combatir la desigualdad y, en consecuencia, la población en su conjunto es la principal afectada por esta crisis, por la que está pagando un precio muy superior al que debería.

Al inicio de la pandemia, tan solo 26 de los 158 países analizados por el Índice CRI de este año, elaborado por Oxfam y Development Finance International (DFI), invertían en sus sistemas de salud el porcentaje recomendado de su presupuesto (el 15 %).¹ Por ejemplo, India invertía tan solo un 4 % de su presupuesto público en su sistema de salud. Según este análisis, al menos una de cada tres personas trabajadoras de 103 países carecía de mecanismos de protección como la licencia remunerada por enfermedad, y tan solo 53 países contaban con sistemas de protección social para hacer frente al desempleo o la enfermedad de las personas trabajadoras, cubriendo únicamente al 22 % de la fuerza laboral de todo el mundo.²

Por el contrario, aquellos Gobiernos que ya habían demostrado su compromiso en la lucha contra la desigualdad se han encontrado en mejores condiciones para hacer frente a los retos económicos y de salud planteados por el coronavirus. Estos Gobiernos han mostrado una mayor capacidad para proteger, en la medida de lo posible, al conjunto de su población, así como para garantizar que la situación financiera de las personas dicte el impacto del virus.

EL ÍNDICE DE COMPROMISO CON LA REDUCCIÓN DE LA DESIGUALDAD (CRI) 2020

Esta es la tercera edición del Índice CRI, que clasifica a 158 Gobiernos de todo el mundo en base a su compromiso con la reducción de la desigualdad. El Índice CRI evalúa las políticas públicas y las medidas adoptadas por los Gobiernos en tres ámbitos que, según se ha demostrado, están directamente vinculados a la reducción de la desigualdad:³

1. Servicios públicos (sistemas de salud, educación y protección social)
2. Fiscalidad
3. Derechos de las personas trabajadoras.⁴

Si bien estos tres pilares temáticos no han cambiado, la metodología para elaboración del Índice CRI 2020 ha se ha modificado considerablemente con respecto a la utilizada en 2018 (ver Gráfico 1).⁵ En la versión actual, cada uno de estos tres pilares contiene tres niveles de indicadores:

1. Indicadores de compromiso político: este indicador evalúa el grado de compromiso de los Gobiernos a través de sus políticas públicas (que, en la práctica, pueden aplicarse o no);

- Indicadores de cobertura o aplicación: estos indicadores analizan qué personas están protegidas gracias a la acción política de los Gobiernos (y cuáles no), o bien en qué medida y de qué manera estos Gobiernos aplican en la práctica las políticas a las que se han comprometido sobre el papel;
- Indicadores de impacto: estos indicadores miden el impacto de las acciones políticas en los niveles de desigualdad.

Estos cambios en la metodología de elaboración del Índice CRI implican que una comparación directa entre el resultado obtenido por un país en 2020 y el obtenido en 2018 no nos dará una visión precisa del desempeño del país en cuestión en este periodo. Por esta razón, nuestro análisis de los cambios se centra en los cambios concretos en las políticas realizados desde 2018.

Gráfico 1: Pilares e indicadores del Índice CRI Índice 2020

	GASTO EN SERVICIOS PÚBLICOS	PROGRESIVIDAD FISCAL	DERECHOS LABORALES Y SALARIO
Indicadores de políticas	<ul style="list-style-type: none"> PS1a Educación PS1b Salud PS1c Protección social 	<ul style="list-style-type: none"> T1a Impuesto sobre la renta personal T1a Impuesto sobre la renta empresarial T1a Impuesto sobre el valor añadido T1b Prácticas fiscales nocivas 	<ul style="list-style-type: none"> L1a Derechos laborales L1b Derechos laborales de las mujeres L1c Salario mínimo
	Gasto público como porcentaje del presupuesto total	Estructuras fiscales progresivas	Esfuerzos de los Gobiernos para proteger a los trabajadores/as sobre el papel y en la práctica
Indicadores de aplicación o cobertura	<ul style="list-style-type: none"> PS2a Finalización de la educación secundaria del quintil más pobre PS2b Cobertura sanitaria universal y gastos sanitarios por cuenta propia PS2c Cobertura de pensiones 	<ul style="list-style-type: none"> T2 Productividad fiscal a través del IVA, el impuesto sobre la renta personal y el impuesto sobre la renta empresarial 	<ul style="list-style-type: none"> L2a Desempleo L2b Empleo vulnerable
Indicadores de impacto	<ul style="list-style-type: none"> PS3 Impacto del gasto en la desigualdad (Gini) 	<ul style="list-style-type: none"> T3 Impacto de los impuestos en la desigualdad (Gini) 	<ul style="list-style-type: none"> L3 Impacto de los salarios en la desigualdad (Gini)
Puntuación total según el CRI	Promedio de las puntuaciones en tres pilares		

RESULTADOS GENERALES

El anexo 1 del informe completo presenta el ranking general del Índice CRI, así como los rankings regionales.

A la cabeza de la clasificación

La mayoría de los países situados en la parte alta del ranking pertenece a la OCDE. Al tener un producto interior bruto (PIB) más elevado, estos países tienen un margen mucho más amplio para recaudar más impuestos, y pueden hacerlo de manera más progresiva, ya que cuentan con más

ciudadanos y grandes empresas con ingresos elevados que otros países. Asimismo, tienen más margen para invertir lo recaudado en servicios públicos y protección social.

Noruega encabeza el Índice CRI, con obtiene una puntuación especialmente destacable en el ámbito de los derechos laborales. A pesar de ser el sexto país del mundo con menor desigualdad en el nivel de ingresos, en el año 2000 Noruega redujo drásticamente tanto el tipo máximo de su impuesto sobre la renta como los tipos del impuesto de sobre la renta empresarial o impuesto de sociedades, de manera que, en la actualidad, el papel de la fiscalidad en la reducción de la pobreza es menor en el país. En términos generales, la desigualdad y la pobreza se han incrementado en la última década,⁶ y hay quince países de la OCDE donde la desigualdad de riqueza es inferior a la de Noruega. No obstante, incluso los países que se sitúan en lo más alto del ranking tienen un amplio margen de mejora, especialmente si se tiene en cuenta que, tras décadas de compromisos históricos con las políticas de reducción de la desigualdad, muchos de ellos han sufrido retrocesos en los últimos años.

Por ejemplo, en las últimas dos décadas, los sucesivos Gobiernos de Dinamarca han promovido políticas fiscales que han incrementado la desigualdad, poniendo en riesgo los bajos niveles de desigualdad que históricamente han caracterizado a este país.⁷ Desde 2010, los ingresos del 40 % de la población con menor nivel de ingresos se han estancado,⁸ mientras que el 10 % más rico posee ahora casi la mitad de la riqueza total del país.⁹ Asimismo, resulta alarmante la reducción de la inversión en educación, un mecanismo de redistribución de la riqueza que permitiría hacer frente al incremento de la desigualdad.¹⁰ No obstante, la buena noticia es que se prevé que el nuevo Gobierno danés, elegido en 2019, revierta algunas de estas tendencias negativas. Por su parte, a pesar de ocupar la cuarta posición en el ranking del Índice CRI, la clasificación de Bélgica baja hasta el puesto 37 en el pilar de fiscalidad; esto se debe, en parte, a sus recientes reducciones de los tipos del impuesto sobre la renta empresarial. En cuanto a Alemania, si bien ocupa el tercer puesto en el Índice CRI a nivel general, destaca su reducido gasto en educación, que se sitúa en un 9,35 % del gasto público, al mismo nivel que el de Sudán del Sur, uno de los países de la parte baja de la clasificación en el pilar de gasto público. Dicho de otro modo: los países con mejores resultados podrían hacer muchísimo más.

Algunos países de ingresos bajos y medios-bajos no están tan bien clasificados en el ranking, pero están adoptando medidas claras para reducir la desigualdad a pesar de sus ingresos relativamente limitados. Es el caso de Sierra Leona, que ha avanzado en el cumplimiento de su compromiso de ofrecer una educación secundaria gratuita, incrementando su gasto en educación este año.¹¹ Su Gobierno ha puesto freno a las prácticas de evasión y elusión fiscal por parte de las empresas mineras, y ha aprobado un impuesto sobre la propiedad en la capital, Freetown.¹² Además, también ha incrementado el salario mínimo, aunque esta medida tan solo beneficia al pequeño porcentaje de la población activa que trabaja en el sector formal.¹³

Desde la publicación del Índice CRI de 2018, Vietnam ha incrementado su gasto en salud, lo cual es una muy buena noticia; no obstante, el país aún tiene mucho por hacer para acabar con las desigualdades en este ámbito, empezando por reducir el considerable número de personas que aún tienen que pagar para recibir atención médica. El nivel de recaudación fiscal de Vietnam es bueno, especialmente en comparación con otros países de la región, pero puede hacer mucho más para, por ejemplo, eliminar los incentivos fiscales a las grandes empresas. Su puntuación en el ámbito de los derechos laborales sigue siendo baja pero, si finalmente el Gobierno aplica el reciente y celebrado acuerdo que permite a las personas trabajadoras crear sus propios sindicatos independientes,¹⁴ el país mejorará su puntuación en este ámbito de cara a futuras ediciones del Índice CRI. Por otro lado, la respuesta de Vietnam a la pandemia de COVID-19 se cuenta entre las mejores del mundo,¹⁵ y el Gobierno del país está valorando que la reducción de la desigualdad sea un eje fundamental de su próximo plan de acción a diez años, lo cual sería un paso muy importante y positivo.¹⁶

Tabla 1: Los diez países con mejor puntuación (de un total de 158)

PAÍS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE SERVICIOS PÚBLICOS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA FISCAL	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE EMPLEO	CLASIFICACIÓN DEL ÍNDICE CRI
Noruega	14	21	1	1
Dinamarca	8	28	2	2
Alemania	5	17	11	3
Bélgica	7	37	8	4
Finlandia	2	61	4	5
Canadá	26	8	20	6
Francia	3	47	16	7
Nueva Zelanda	21	11	34	8
Austria	10	50	18	9
Suecia	11	78	7	10

Tabla 2: Los tres países de ingresos bajos e ingresos medios-bajos con mejor puntuación

COUNTRY	INGRESOS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE SERVICIOS PÚBLICOS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA FISCAL	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE EMPLEO	CLASIFICACIÓN DEL ÍNDICE CRI
Ucrania	Ingresos medios-bajos	24	58	39	28
República Kirguisa	Ingresos medios-bajos	46	14	61	37
Togo	Ingresos bajos	133	2	112	82

A la cola de la clasificación

Es la primera vez que el Índice CRI incluye en su análisis a Sudán del Sur, que ocupa el último puesto de la clasificación general en esta edición, y cuya puntuación en los tres pilares es de las más bajas. Esto se debe, al menos en parte, a que tan solo dos años después de su independencia en 2011, el país se ha visto sumido en una devastadora guerra civil que aún hoy sigue teniendo ecos violentos.¹⁷ No obstante, la baja puntuación de este país refleja también el hecho de que su Gobierno no ha puesto la elaboración de políticas al servicio de la ciudadanía: por ejemplo, Sudán del Sur dedica al gasto militar y la devolución de deuda seis veces más de lo que invierte en servicios públicos esenciales, y recauda tan solo un 15 % de los impuestos que debería. Todo ello se traduce en que el Estado es incapaz de prestar los servicios más básicos: menos de un tercio de la población del país tiene acceso a los servicios básicos de salud, y es el único país de la clasificación que no tiene ningún tipo de sistema de pensiones. En Sudán del Sur hay tres veces más generales que médicos.¹⁸

India ocupa el puesto 129 del ranking. Con el cuarto presupuesto de salud más bajo del mundo proporcionalmente, tan solo la mitad de los habitantes del país tiene acceso a los servicios de salud más básicos, y es la propia población quien financia más del 70 % del gasto en salud, uno de los porcentajes más elevados del mundo. La mayoría de la población activa gana menos de la mitad del salario mínimo, el 71 % no cuenta con un contrato de trabajo por escrito, y un 54 % no puede acceder a licencias remuneradas.¹⁹ Tan solo el 10 % de la población activa de India trabaja en el sector formal, es decir, disfrutando de condiciones de trabajo seguras y de la seguridad social.²⁰ En cuanto a la

fiscalidad, cabe destacar que, en 2016, el Gobierno eliminó un impuesto sobre la riqueza que existía desde 1957.²¹ Hasta el momento, la respuesta de India frente a la pandemia de COVID-19 ha sido lamentable, con un gran número de víctimas y millones de personas empujadas a la pobreza extrema.

Nigeria ocupa el penúltimo puesto del ranking, justo por delante de Sudán del Sur. El nivel de recaudación fiscal de Nigeria sigue siendo extraordinariamente bajo, de manera que también obtiene una puntuación muy baja en el pilar de los servicios públicos. Dicho esto, no resulta sorprendente saber que uno de cada cinco niños y niñas sin escolarizar de todo el mundo vive en Nigeria.²² Durante la crisis del coronavirus, el país se ha visto fuertemente afectado por el hundimiento de los precios del petróleo, y el Gobierno ha reducido a la mitad los presupuestos de salud y educación.²³

Tanto Bahreín, que ocupa la antepenúltima posición del ranking, como Vanuatu, tres puestos por encima, obtienen una puntuación muy baja en el ámbito de la fiscalidad, ya que ninguno de ellos aplica ni impuesto sobre la renta personal ni sobre la renta empresarial. Bahreín y Omán obtienen también malos resultados en el pilar de los derechos laborales: cuatro quintas partes de su fuerza laboral son personas trabajadoras migrantes, cuyas condiciones laborales se rigen por el “sistema Kafala”, considerado un tipo de “esclavitud moderna”.²⁴ Por otro lado, Singapur sigue siendo uno de los países ricos peor clasificados, lo cual se debe, en gran medida, a su condición de paraíso fiscal.

Tabla 3: Los diez países que los últimos puntúan de un total de 158 países

PAÍS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE SERVICIOS PÚBLICOS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA FISCAL	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE EMPLEO	CLASIFICACIÓN DEL ÍNDICE CRI
Sudán del Sur	158	155	154	158
Nigeria	156	127	158	157
Bahreín	102	158	131	156
Chad	157	113	145	155
Liberia	129	150	132	154
Vanuatu	115	156	115	153
Omán	108	148	138	152
República Centroafricana	155	64	157	151
Guinea-Bissau	151	132	126	150
Haití	145	105	149	149

Tabla 4: Los tres países de ingresos altos con peor puntuación

PAÍS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE SERVICIOS PÚBLICOS	CLASIFICACIÓN EN MATERIA FISCAL	CLASIFICACIÓN EN MATERIA DE EMPLEO	CLASIFICACIÓN DEL ÍNDICE CRI
Bahreín	102	158	131	156
Panamá	78	144	81	108
Singapur	87	145	67	107

COMBATIR LA DESIGUALDAD EN TIEMPOS DE CORONAVIRUS

La pandemia de coronavirus ha sacudido un mundo que ya era profundamente desigual. En todos los países del planeta, uno tras otro, el virus ha magnificado y agravado las desigualdades ya existentes. Las personas en mayor situación de pobreza tienen menos posibilidades de aislarse y de protegerse a sí mismas; también es más probable que ya tuviesen problemas de salud previos, lo cual incrementa a su vez sus posibilidades de morir a causa del virus. A nivel económico, decenas de millones de personas están perdiendo su empleo, lo cual se traduce en hambre y graves dificultades. Las mujeres son uno de los grupos más afectados a nivel económico, ya que tienen más probabilidades de trabajar en empleos precarios y, además, constituyen el 70 % del personal de salud del mundo.²⁵

Las desigualdades económica y racial están estrechamente relacionadas en todo el mundo, de manera que esta crisis ha agravado también la desigualdad racial. Las personas negras suelen tener empleos más precarios, un menor acceso a la atención médica y la protección social, y sufren además otros problemas de salud. En todo el mundo, la pandemia de COVID-19 ha matado a personas que ya estaban afectadas por la discriminación racial.

La inacción frente a la desigualdad ha provocado que la mayoría de los países sean más vulnerables frente a los impactos de estas crisis, tanto en términos económicos como de salud, lo cual ha dado como resultado que la mayoría de ellos no estuviesen preparados para hacer frente a la pandemia. La respuesta a la crisis del coronavirus se ha convertido en una verdadera prueba del compromiso de los Gobiernos con la reducción de la desigualdad. Países como Corea del Sur, que ya recibía buenas puntuaciones en la versión anterior del Índice CRI, han abordado la crisis de forma rápida y decidida, con una respuesta en la que destacan medidas como la puesta en marcha de ayudas universales de emergencia de las que se han beneficiado 22 millones de familias.²⁶ Otros, como Georgia, han eliminado las tarifas asociadas a cualquier gasto de salud vinculado a la COVID-19.²⁷ En el extremo opuesto, encontramos países como Kenia,²⁸ que obtenía una puntuación relativamente buena en el pilar de fiscalidad del Índice CRI, pero que ha respondido a la crisis recortando el tipo máximo del impuesto sobre la renta personal y los tipos del impuesto sobre la renta empresarial. Por el contrario, países que hasta el momento obtenían puntuaciones bajas en el Índice CRI, como Myanmar, han subido en el ranking gracias a su respuesta a la crisis del coronavirus. En el caso de Myanmar, el Gobierno ha ampliado su sistema de protección social para dar cobertura a 21 millones de personas, lo cual supone un incremento del 8684 %, combinando ayudas puntuales con apoyo continuado.

El gasto en salud y protección social se ha incrementado considerablemente en todo el mundo. Sin embargo, apenas se ha avanzado con respecto a la reducción de las tasas de pago por los servicios o del copago, que impiden a las personas en situación de pobreza acceder a la atención médica; mientras tanto, el gasto y la cobertura de protección social siguen siendo extremadamente bajos en la mayoría de los países de ingresos bajos y medios-bajos. Algunos países han reducido los tipos del impuesto sobre el valor añadido (IVA), que normalmente es un impuesto regresivo, mientras que otros han aplicado impuestos “de solidaridad” de carácter progresivo, con el objetivo de garantizar que los más ricos paguen lo que les corresponde justamente. La mayoría de los países ha ampliado los derechos y protecciones de las personas trabajadoras, principalmente a través de reducciones de jornada, licencias remuneradas y prestaciones por desempleo. Sin embargo, también ha habido un fuerte incremento de los niveles de desempleo y subempleo, así como de los ataques a los derechos laborales.

¿Qué papel han desempeñado las instituciones financieras internacionales, a las que el G20 ha encomendado la misión de liderar la respuesta financiera mundial a la pandemia? El Fondo Monetario Internacional (FMI) ha desembolsado 88 000 millones de dólares en concepto de ayudas a 80 países, y ha liberado a 28 países del pago de 251 millones de dólares en concepto de servicio de la deuda.

Según el análisis de esta institución, la pandemia del coronavirus incrementará la desigualdad y, para combatirla, recomienda la adopción de políticas como los impuestos de solidaridad. Sin embargo, en sus recomendaciones a los países, el FMI también advierte de la necesidad de adoptar medidas de austeridad tras la pandemia, con el objetivo de reducir los niveles de deuda; si no se decide seguir otro camino, esto supondrá un nuevo incremento de la desigualdad. Por su parte, el Banco Mundial se ha comprometido a destinar 160 000 millones de dólares en concepto de financiación de emergencia, ha movilizadado 6000 millones de dólares a través de un instrumento de financiación rápida de respuesta a la COVID-19 (*COVID-19 Fast Track Facility*) y, en junio de 2020, estaba financiando proyectos de salud en 73 países. No obstante, el análisis de Oxfam muestra que tan solo ocho de estos proyectos tratan de reducir los costes sanitarios de las familias, que cada año arruinan a millones de personas y les impiden acceder a los tratamientos que necesitan.

ÍNDICE CRI 2020: RESULTADOS EN LOS TRES PILARES

Pilar de los servicios públicos

Este pilar analiza las medidas adoptadas por los Gobiernos en los ámbitos de educación, salud y protección social, cuya enorme influencia en la reducción de la desigualdad cuenta con un amplio consenso. En las versiones anteriores del Índice CRI, hemos analizado el gasto en estos ámbitos como porcentaje de los presupuestos públicos, así como el impacto de este gasto en la desigualdad. En la edición de 2020 del Índice CRI, hemos añadido una nueva serie de indicadores para medir la cobertura y la equidad de estos servicios.²⁹

Resultados generales del pilar sobre servicios públicos

Los diez países que encabezan el Índice CRI utilizan los servicios públicos para combatir la desigualdad. Polonia, el país que obtiene una mejor puntuación en el pilar de los servicios públicos, utiliza los servicios públicos para aportar un apoyo financiero a las personas en mayor situación de pobreza que es equivalente a lo que ganan en el mercado, lo cual redundará en un mayor impacto de estos servicios en la reducción de la desigualdad. También hay otros países que obtienen buenos resultados con menos recursos. Es el caso de Ucrania, el país de ingresos medios-bajos mejor clasificado, que ocupa el puesto 24 en este pilar. Se ha demostrado que la manera en que Ucrania invierte en servicios públicos permite duplicar los ingresos disponibles de las personas más pobres, aunque el país tiene que hacer mucho más en el ámbito de la salud.

Por otro lado, los diez países peor clasificados en el ranking son la prueba de que un bajo nivel de gasto en servicios públicos se traduce en una escasa cobertura de los mismos, y por lo tanto en un impacto mínimo en la reducción de la desigualdad.

Niveles y tendencias del gasto público

La mayoría de los países de ingresos bajos y medios-bajos asignan un elevado porcentaje de su presupuesto a educación, en la que invierten aproximadamente el 16 % de sus presupuestos públicos, frente al 14 % de los países de ingresos medios y altos. Esto refleja, en cierto modo, la juventud de sus poblaciones. El Índice CRI 2020 pone de manifiesto que, mientras que en los países de ingresos altos la inversión en esos tres sectores se ha estancado, la mayoría de los países de ingresos bajos y medios-bajos han incrementado su gasto en servicios públicos, a pesar de que sus elevados niveles de deuda limitan sus presupuestos públicos. Por ejemplo, Etiopía destaca por ser el segundo país que dedica un mayor porcentaje de su presupuesto a educación, así como por su considerable inversión en salud y protección social, lo cual tiene un impacto significativo en la reducción de la pobreza.

En la parte baja de la clasificación del pilar de los servicios públicos, destacan los países del Sur de Asia, que están haciendo muy poco en este ámbito para contribuir a reducir la desigualdad: India, Nepal y Sri Lanka se encuentran entre los diez países peor clasificados, y Bangladesh es el decimosexto empezando por el final.

Nivel de cobertura

En lo que respecta a la cobertura de la educación, existe una enorme diferencia entre los países en cuanto a la tasa de finalización de la educación secundaria de los niños y niñas en mayor situación de pobreza. La mayor brecha entre niños y niñas ricos y pobres se observa en Nigeria, donde el 90 % del alumnado más rico termina la educación secundaria, frente al 15 % en el caso del alumnado más pobre.

El análisis de la cobertura de salud incluye dos elementos: el ratio de población que tiene acceso a los servicios de salud “esenciales”, y el número de personas que tienen que gastar más del 10 % de sus ingresos en financiar su atención médica. La mayoría de los países de ingresos altos disfruta de cobertura sanitaria universal, algo que ocurre también en algunos países de ingresos medios-altos como Costa Rica y Tailandia. En estos países, la inversión es también más eficiente; por ejemplo, en Tailandia la cobertura sanitaria universal supone un gasto de 277 dólares per cápita, mientras que en Estados Unidos, donde millones de personas siguen careciendo de seguro médico, el país gasta 11 000 dólares per cápita.³⁰

El indicador final sobre la cobertura utiliza las pensiones como dato de referencia para el conjunto del sistema de protección, dado que no hay datos disponibles sobre otros programas. Un total de 40 países ha conseguido un 100 % de cobertura en este indicador. Todos ellos, excepto diez, son países de ingresos altos. Algunos países de ingresos bajos han demostrado que es posible llegar a una cobertura prácticamente universal con menos recursos; es el caso de Bolivia, por ejemplo, que ha ampliado su cobertura de pensiones gracias al incremento de los impuestos sobre el petróleo y el gas. Sin embargo, en más de 50 países, menos de la mitad de las personas mayores están cubiertas por el sistema de pensiones y, en 34 de ellos, tan solo el 10 % de esta recibe pensión.

Impacto del gasto en la desigualdad

Los datos demuestran que el gasto público en estos tres sectores reduce la desigualdad en todos los casos. Sin embargo, el impacto del gasto público en la desigualdad difiere mucho entre los países, debido a que la magnitud de la redistribución depende tanto del volumen de gasto como de su progresividad: en aquellos países donde el gasto público es insuficiente o no es progresivo, el impacto es menor. Por ejemplo, en América Latina, Uruguay logra un mayor nivel de redistribución con menos gasto (pero más progresivo) que la mayoría de los países de la región, lo cual contribuye a que el país ocupe una posición más alta en este subpilar. Por el contrario, Guatemala tiene un nivel muy bajo tanto de gasto como de progresividad del mismo, lo cual se traduce en que el gasto público apenas tiene impacto en la desigualdad, haciendo de este país el peor clasificado de América Latina en este subpilar.

El pilar de la fiscalidad

Existe un amplio consenso respecto a la eficacia de una fiscalidad de carácter progresivo como una de las medidas fundamentales que los Gobiernos pueden adoptar para reducir la brecha entre ricos y pobres.

El pilar de fiscalidad incluido en el Índice CRI evalúa los distintos mecanismos mediante los cuales la fiscalidad puede contribuir (o no) a la reducción de la desigualdad, analizando las políticas fiscales y su aplicación, así como el impacto de los sistemas fiscales en la desigualdad. Asimismo, se analizan

las prácticas fiscales nocivas, es decir, en qué medida un país aplica prácticas propias de un paraíso fiscal.

Resultados generales del pilar de fiscalidad

Sudáfrica encabeza el ranking del Índice CRI 2020 en el pilar de fiscalidad, gracias a que cuenta con un sistema fiscal relativamente progresivo, al menos sobre el papel, y una buena trayectoria en términos de recaudación fiscal, dos factores que se unen para hacer del sistema fiscal de este país el que genera un mayor impacto en la reducción de la desigualdad. No obstante, Sudáfrica aún tiene margen de mejora para que su sistema fiscal tenga un carácter aún más progresivo; por ejemplo, podría aumentar su nivel de recaudación fiscal e introducir un impuesto sobre la riqueza. El país de ingresos bajos que obtiene mejores resultados en este ámbito es Togo; sin embargo, a pesar de tener el segundo sistema fiscal más progresivo del mundo sobre el papel, su puntuación se ve afectada por su escaso nivel de recaudación fiscal.

Bahréin ocupa el último puesto del ranking en el pilar de fiscalidad: no aplica impuestos sobre la renta, ha introducido un impuesto sobre el valor añadido (IVA) de carácter regresivo, y su presupuesto público depende de los ingresos derivados de los derechos de explotación del petróleo y de los aranceles. Otros países que ocupan los últimos puestos en el pilar de fiscalidad son Omán y Vanuatu, ya que ambos carecen de impuestos sobre la renta, y Moldavia, Macedonia del Norte y Serbia, que aplican tipos impositivos muy bajos o únicos.

Progresividad de las políticas fiscales

Cada vez es más habitual que los países de ingresos bajos sean los que tienen mejores políticas fiscales ya que, en las últimas décadas, los países ricos han ido reduciendo sistemáticamente la imposición a las grandes empresas y fortunas (ver el Cuadro 4 en la sección 3).

El impuesto sobre la renta de las personas físicas

Sobre el papel, los países con los impuestos sobre la renta de las personas físicas más progresivos son países de ingresos medios o ingresos medios-bajos, encabezados por Togo, República Centroafricana y Pakistán. En el otro extremo, encontramos a catorce países que siguen aplicando sistemas fiscales regresivos de “tipo único”, es decir, que aplican el mismo tipo impositivo a todos los contribuyentes independientemente de su nivel de riqueza. La mayor parte de estos países se encuentran en Europa del Este y Asia Central. En 2019, todavía había cinco países que aún no aplicaban ningún tipo de impuesto sobre la renta, aunque cabe destacar que Maldivas ha aprobado uno en 2020.

En 2018 - 2019, el promedio de los tipos más altos del impuesto sobre la renta de las personas físicas aumentó ligeramente; en este sentido destacan Letonia, Lituania y Macedonia del Norte, cuyos Gobiernos han adoptado medidas drásticas y deliberadas para pasar de sistemas fiscales basados un “tipo único” a sistemas más progresivos. Además, Chile, Costa Rica y Malasia tienen previsto incrementar los tipos que aplican en el impuesto sobre la renta de las personas físicas en 2020.

El impuesto sobre la renta empresarial o impuesto de sociedades

Prácticamente todos los países con el tipo nominal del impuesto sobre la renta empresarial más elevado son países de ingresos bajos o medios-bajos, como Guyana, Bangladesh, Chad, Guinea, Jordania y Zambia. Por otro lado, cabe señalar que Bahamas, Bahréin y Vanuatu no aplican ningún tipo de impuesto sobre la renta empresarial.

Entre las tendencias recientes destaca Estados Unidos, que ha reducido su tipo nominal del impuesto sobre la renta empresarial en nada menos que un 13 %. Indonesia, uno de los países más

destacados en la lucha contra la desigualdad en el Índice CRI de 2018, ha reducido sus tipos nominales del impuesto de sociedades en ocho puntos porcentuales, y Bélgica ha hecho lo mismo en nueve puntos porcentuales.³¹ Sin embargo, casi el mismo número de países ha optado por lo contrario, incrementando los tipos que aplican en este tipo de impuesto, destacando Trinidad y Tobago, Uzbekistán, Letonia, Corea del Sur y Ecuador. Así pues, en conjunto, el promedio del tipo nominal en el impuesto sobre la renta empresarial tan solo se ha reducido en un 0,2 %, situándose en el 23,9 %.

El impuesto sobre el valor añadido (IVA)

El IVA suele ser un impuesto de carácter regresivo, de manera que, si sus tipos son altos, agrava la desigualdad. No obstante, cerca de cuarenta países han adoptado medidas para que este impuesto sea neutral, o incluso progresivo, por ejemplo dejando exentos de este impuesto a los productos alimentarios básicos. Por otro lado, los tipos del IVA en países como Dinamarca, Brasil, Hungría y Lituania superan el 20 %.

El número de países que han cambiado sus tipos de IVA desde 2018 es relativamente bajo, y tan solo China lo ha reducido significativamente, en un 4 %, lo cual refleja la voluntad de su Gobierno de reducir su dependencia de los impuestos indirectos. Por otro lado, hay diez países, encabezados por Bahamas, que han aumentado los tipos del IVA con el objetivo de cubrir sus déficits presupuestarios. El promedio del tipo del IVA a nivel global (incluyendo a los ocho países que aplican por primera vez este impuesto) se ha incrementado en un 0,2 %, situándose en el 15,7 %.

Prácticas fiscales nocivas

El Índice CRI incluye un indicador negativo, que evalúa en qué medida un país adopta y aplica prácticas fiscales nocivas con el objetivo de atraer beneficios empresariales procedentes de otros países, erosionando así sus bases fiscales y su capacidad para combatir la desigualdad.

Singapur ocupa el último puesto del ranking en este indicador. El motivo es que, a pesar de tener uno de los ratios más elevados del mundo en cuanto a inversión extranjera directa (IED) como porcentaje de su producto interior bruto (PIB), la mayor parte de esta inversión es “inversión fantasma”, que Singapur capta gracias a unos tipos impositivos bajos y a un amplio abanico de incentivos fiscales, concebidos para atraer esa IED y para que las empresas registren allí sus operaciones de propiedad intelectual, investigación o tesorería. Seis de los países con peores puntuaciones en este indicador son miembros de la UE. Los 26 países con mejor puntuación son aquellos que no utilizan prácticas fiscales nocivas; de ellos, 23 son países de ingresos bajos y tan solo dos, Dinamarca y Francia, forman parte de la OCDE.

Recaudación fiscal

Hemos modificado ligeramente la metodología del Índice CRI 2020 de manera que, en esta edición, este indicador analiza únicamente la “productividad”, es decir, el porcentaje de impuestos recaudados por cada país en comparación con lo que debería recaudar, de acuerdo con los tipos impositivos establecidos en cada país. Sobre esta base, los países que obtienen mejores resultados son Seychelles, Nueva Zelanda, Luxemburgo, Barbados, Dinamarca y Argelia, ya que todos ellos recaudan más de dos terceras partes de los impuestos que deberían obtener según los tipos impositivos establecidos. En el otro extremo se encuentran países como Nigeria y Omán, que siguen recaudando menos del 15 % de lo que deberían. El promedio de la productividad fiscal se ha incrementado ligeramente (en un 0,3 %) desde el Índice CRI 2018.

El impacto de la fiscalidad en el coeficiente de Gini

A nivel mundial, el sistema fiscal sigue siendo ligeramente regresivo, debido a que la mayoría de los países continúan dependiendo en gran medida de los ingresos procedentes del IVA, mientras que la recaudación a través de impuestos progresivos sigue siendo muy baja. No obstante, cabe señalar un aspecto más positivo, y es que el sistema fiscal es algo menos regresivo que en 2018; esto se debe a que, según las estimaciones, los sistemas fiscales de 86 países son ahora más progresivos, ya que están recaudando un mayor porcentaje de sus impuestos a través del impuesto sobre la renta, frente a 68 países cuyos sistemas fiscales presentan ahora una menor progresividad.

Según los últimos análisis del Commitment to Equity Institute (CEQ) y la OCDE, los países con sistemas fiscales más orientados a la reducción de la desigualdad son Tanzania, Sudáfrica, Argentina y Georgia. La progresividad de sus sistemas fiscales, unida a una buena recaudación fiscal, ha conseguido que estos países reduzcan sus coeficientes de Gini³² en aproximadamente cuatro puntos tan solo gracias a la fiscalidad. La mayoría de los países con sistemas fiscales menos progresivos se encuentran en Europa del Este; es el caso de Bulgaria, cuyo impuesto sobre la renta de las personas físicas es de tipo único, y su impuesto sobre la renta empresarial presenta tipos muy bajos, de manera que sus presupuestos dependen en gran medida de los impuestos indirectos.

Impuestos sobre la riqueza

El informe del Índice CRI 2020 analiza los distintos tipos de impuestos sobre la riqueza en función de su potencial para movilizar un mayor volumen de ingresos. La desigualdad en términos de riqueza ha aumentado mucho más rápido que la desigualdad en el nivel de ingresos, de manera que la imposición de la riqueza como mecanismo de reducción de la desigualdad tiene un potencial enorme. De acuerdo con las experiencias de los países, las medidas con mayor potencial de generación de ingresos en este ámbito son, por un lado, gravar la acumulación de patrimonio y, por otro, aumentar los esfuerzos para incrementar la recaudación fiscal obtenida a través de la imposición de los rendimientos del capital. Los impuestos sobre la propiedad y sobre la tierra (especialmente en los países de ingresos bajos), el impuesto de sucesiones, los impuestos sobre las rentas financieras y los impuestos sobre las transacciones financieras ofrecen un potencial menor, pero igualmente valioso. Los impuestos sobre la propiedad y sobre la riqueza podrían contribuir a recaudar billones de dólares que permitirían satisfacer la necesidad de ingresos adicionales para combatir la crisis de COVID-19 y para financiar los avances en el fortalecimiento de los servicios públicos, de conformidad con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

El pilar del empleo

El pilar del empleo del Índice CRI evalúa cuestiones como el respeto a los sindicatos, la protección legal de las trabajadoras y el salario mínimo; asimismo, mide los niveles de desempleo, empleo vulnerable y empleo informal. Por último, en 2020 hemos introducido un nuevo indicador de impacto, que analiza precisamente el impacto de las desigualdades del mercado laboral.

Resultados generales del pilar del empleo

Los diez países que encabezan el ranking en el pilar del empleo son países europeos de ingresos altos, lo cual refleja una larga tradición de protección de los derechos laborales y de los derechos de las mujeres. Entre los países de ingresos bajos y medios-bajos destaca Bolivia, que hasta 2019 era reconocido por aplicar políticas de empleo progresistas y la fuerza de su movimiento sindical, si bien se debe matizar que este representa tan solo a las personas trabajadoras asalariadas, que constituyen una tercera parte de la población ocupada de ese país. En el otro extremo de la clasificación, vemos que ocho de los diez países con peores resultados en este ámbito son países africanos de ingresos bajos y medios-bajos, lo cual se debe, principalmente, a su baja puntuación en

términos de los derechos laborales de las mujeres. India, que se caracteriza por la fragilidad de sus derechos laborales y una gran incidencia del empleo vulnerable, se sitúa en el octavo puesto empezando por la cola.

Derechos laborales

En 2017 (último año en que se evaluaron los derechos laborales) se observó un ligero deterioro en el valor promedio con el que se cuantifica el respeto a los derechos laborales en todo el mundo. La mayoría de los países con mejores resultados son miembros de la OCDE, encabezados por Finlandia, pero cabe destacar la presencia de Dominica y de Palaos, dos países que respetan prácticamente todos los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Seis países (Bielorrusia, China, Egipto, Laos, Uzbekistán y Vietnam) se mantienen en los últimos puestos del ranking por su prohibición de sindicatos independientes. Por otro lado, la baja puntuación de Vietnam se va paliada por su reciente decisión de ratificar, en 2023, el Convenio sobre la Libertad Sindical y la Protección del Derecho de Sindicación de la OIT en 2023; esto permitiría la creación de sindicatos independientes a partir de 2021, en el marco del Acuerdo de Libre Comercio entre la Unión Europea y Vietnam, negociado recientemente.³³ Además cabe señalar que, en 2017, Egipto aprobó una ley que permite la creación de sindicatos independientes, si bien la propia legislación incorpora considerables limitaciones y cargas administrativas.

Bolivia y Gambia son los dos países que más han mejorado en cuanto a su respeto por los derechos laborales en 2017, junto a Botsuana, Lesoto y Esuatini (la antigua Suazilandia); no obstante, estas mejoras tan solo benefician a las personas trabajadoras asalariadas. Por otro lado, Maldivas y Brasil han experimentado un enorme retroceso, debido a las actitudes antisindicalistas de sus Gobiernos.

Derechos de las mujeres en el espacio de trabajo

Si bien los resultados generales del Índice CRI en el ámbito de los derechos de las mujeres han mejorado ligeramente, esta mejora enmascara ciertos cambios en los derechos concretos que se evalúan. Algunos países, a los que recientemente se ha unido Sudán del Sur, han mejorado su legislación sobre igualdad salarial y lucha contra la discriminación de género en el espacio de trabajo. Sin embargo, aún hay diez países que no han legislado sobre ninguna de estas dos cuestiones.

Aproximadamente la mitad de los países evaluados en el Índice CRI no dispone de una legislación adecuada para casos de violación, y uno de cada cinco carece de leyes que penalicen el acoso sexual. Si bien se han producido grandes avances en la legislación contra el acoso sexual desde 2017, una cuestión sobre la que se han aprobado 15 nuevas leyes nacionales, tan solo se contabilizan cuatro mejoras en la legislación contra la violación y, en la mayoría de los casos, las “mejores” leyes al respecto siguen exigiendo que la víctima demuestre la existencia de violencia, en lugar de definir la violación como la ausencia de consentimiento (una definición que será el indicador estándar del Índice CRI en el futuro).

Como aspecto positivo, cabe señalar que un gran número de países ha mejorado su provisión de licencias de maternidad y paternidad. Países como Sudán del Sur, Etiopía, Zambia, Fiyi y Paraguay han ampliado los licencias de maternidad; Nepal, Etiopía, Jordania y Líbano han ampliado las licencias de paternidad, y Nueva Zelanda ha añadido 40 días a las licencias de maternidad y paternidad desde 2018. La otra cara de la moneda la ofrecen Lesoto, Papúa Nueva Guinea, Surinam, Tonga y Estados Unidos, cinco países que siguen sin tener licencias de maternidad y paternidad remuneradas.

Salario mínimo

La mayoría de los países con mejores resultados en relación al salario mínimo son países de ingresos bajos que, al menos sobre el papel, han aprobado políticas más generosas. Los mayores incrementos reales del salario mínimo en 2019 corresponden a las Islas Salomón y Kazakstán, a los que se unen otros cinco Gobiernos de la UE que también han incrementado los salarios mínimos reales, avanzando hacia el objetivo de que el salario mínimo alcance el 60 % del salario promedio. Un total de 96 países ha incrementado su salario mínimo pero, en muchos casos, a un nivel inferior al incremento del PIB, lo cual se ha traducido en una ligera disminución del promedio de las puntuaciones.

Cabe señalar también que, este año, se han introducido dos cambios en la metodología para el cálculo de los salarios mínimos en el Índice CRI. En algunos países, como el Reino Unido, los Países Bajos, Bélgica y Grecia, el salario mínimo de la población joven es inferior, razón por la cual se les ha penalizado entre un 2 % y un 10 %, en línea con las políticas de la OIT. Además, también hemos sido más estrictos con doce países que excluyen a determinados trabajadores y trabajadoras (empleados en ciertos sectores, migrantes, etc.), dándoles una puntuación de cero en este ámbito. La mitad de estos doce países se encuentran en Oriente Medio y el Norte de África, si bien, desde la elaboración del Índice CRI de 2018, Yibuti ha extendido el salario mínimo al sector privado, y Egipto, Etiopía y Maldivas tienen previsto hacer lo mismo.

La mayoría de los salarios mínimos está muy por debajo de la cantidad que permitiría a las personas trabajadoras cubrir sus necesidades básicas, los denominados “salarios dignos”. Se han puesto en marcha numerosas iniciativas para acercar los salarios mínimos al nivel del salario digno en todo el mundo; sin embargo, en la mayoría de los países, los avances han sido lentos: por ejemplo, el salario mínimo en Ruanda, que no se ha incrementado desde 1974, constituye tan solo el 2 % de la cuantía necesaria para considerarse un salario digno.

Empleo vulnerable y desempleo

Muchos países de ingresos bajos obtienen buenos resultados en el pilar de empleo del Índice CRI 2020, especialmente en el indicador del salario mínimo. No obstante, es fundamental recordar que las políticas de empleo progresistas de países como Mozambique y Níger protegen tan solo a un pequeño porcentaje de su población, ya que entre el 80 % y el 95 % de su población activa trabaja en empleos vulnerables y, por lo tanto, no tiene acceso a los derechos recogidos en estas políticas. Las mujeres tienen muchas más probabilidades de trabajar en empleos vulnerables. Estos resultados ponen de manifiesto la enorme necesidad de políticas más sólidas para promover el empleo formal, reducir el nivel de desempleo, y ampliar ciertos derechos a las personas trabajadoras vulnerables. En el Índice CRI de 2020 también se ha ampliado la definición de persona trabajadora “vulnerable” para incluir a aquellas que se ven legalmente privadas de sus derechos por el sistema dual de empleo formal conocido como “Kafala”, vigente en Bahréin y Omán. Por esta razón, ambos países ocupan el puesto 131 y 138 en el ranking del pilar de empleo, respectivamente. Mientras que los países de Oriente Medio y el Norte de África siguen manteniendo el sistema Kafala, en 2020 Catar ha aprobado una reforma laboral histórica que permite a las personas trabajadoras migrantes cambiar de empleo sin necesidad de que sus empleadores les den permiso. Si se aplica en la práctica, esta medida sin precedentes supondrá la eliminación efectiva del sistema Kafala en ese país.³⁴ Esperamos que otros países de Oriente Medio y el Norte de África sigan los pasos de Catar y avancen de manera similar para acabar con este sistema de esclavitud moderna.

Impacto: desigualdad salarial

Las políticas de empleo y la cobertura no bastan para evaluar los avances de los países en la lucha contra la desigualdad sino que, además, estas políticas deben contribuir a reducir la brecha salarial entre ricos y pobres. En este aspecto, países de la OCDE como Bélgica, Dinamarca y Noruega

presentan una menor desigualdad salarial, al igual que otros países con un coeficiente de Gini bajo (entre 0,27 y 0,36) en el ámbito de los salarios. Por otro lado, la mayoría de los países que obtienen peores resultados en este aspecto se encuentran en África subsahariana, destacando negativamente Níger, Liberia y Uganda, que se caracterizan por su desigualdad salarial. Esto refleja dos factores fundamentales: por un lado, la falta de aplicación real de las políticas de derechos de las mujeres y del salario mínimo y, por otro, el elevado nivel de empleo vulnerable y empleo informal en esos países.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La crisis del coronavirus ha puesto de manifiesto la enorme magnitud de la desigualdad en el mundo, y amenaza con exacerbarla en la mayoría de los países. Por eso, nunca ha sido tan urgente que todos los Gobiernos se comprometieran lo antes posible con la reducción de la desigualdad.

1. Los Gobiernos deben adoptar medidas urgentes para reducir drásticamente la desigualdad

Para responder ante la pandemia de coronavirus, los Gobiernos deben mejorar considerablemente sus esfuerzos por aumentar la progresividad de su gasto público, sus sistemas fiscales, los salarios y la protección de las personas trabajadoras, como parte de los planes nacionales de reducción de la desigualdad en virtud del ODS 10.

Dichos planes deben incluir un aumento de la imposición a las grandes empresas y fortunas, y debe terminarse con las prácticas de evasión y elusión fiscal, así como con la dañina “carrera a la baja” en la tributación empresarial. Es fundamental aumentar el gasto en servicios públicos y protección social, así como mejorar su impacto en la cobertura y en la desigualdad. La pandemia de coronavirus ha puesto de manifiesto la necesidad urgente de cumplir con las metas establecidas por los ODS en relación a la salud y la protección social universales. Asimismo, debe hacerse un seguimiento sistemático del gasto público, garantizando la participación de la ciudadanía en la supervisión de los presupuestos. Las personas trabajadoras necesitan recibir salarios dignos, y gozar de una mayor protección de sus derechos laborales. Las mujeres y las niñas necesitan especialmente que se protejan y apliquen sus derechos a la igualdad salarial, la no discriminación y la protección frente al acoso sexual y la violación, incluyendo a las trabajadoras más vulnerables; asimismo, necesitan licencias de maternidad y paternidad más generosas, y una inversión masiva en el trabajo de cuidados remunerado, a fin de reducir el volumen de trabajo de cuidados no remunerado que recae sobre ellas.

2. Análisis e impacto de las políticas de desigualdad

Los Gobiernos, las instituciones internacionales y otros actores deben trabajar conjuntamente para mejorar de manera rápida y radical los datos disponibles sobre desigualdad y las políticas relacionadas, así como para hacer un seguimiento preciso y regular de los avances en la reducción de la desigualdad. A continuación, los Gobiernos y las instituciones internacionales deben analizar el impacto distributivo de todas y cada una de las propuestas políticas, y basar sus decisiones sobre las mismas en el impacto que tienen en la reducción de la desigualdad. La presente edición del Índice CRI pone de manifiesto la necesidad de priorizar la recopilación y análisis de datos sobre: el impacto del gasto en la educación, la salud y la cobertura de los servicios de protección social, así como en la reducción de la desigualdad, la prevalencia de los impuestos sobre la riqueza, la cantidad de impuestos que podría recaudarse, el impacto de los impuestos en la desigualdad, las prácticas que afectan negativamente a la recaudación fiscal, y la cobertura y aplicación de los derechos laborales, la igualdad de género y los salarios mínimos en todos los países.

3. Unidos contra la desigualdad

Los Gobiernos e instituciones internacionales que se toman en serio los impactos profundamente negativos de la desigualdad y la necesidad de reducirla urgentemente deben unir fuerzas para exigir medidas urgentes, especialmente si se tiene en cuenta el enorme incremento de la desigualdad que probablemente provoque la pandemia de coronavirus. Dos de las medidas políticas más urgentes son, por un lado, lograr un compromiso mundial y financiación suficiente que permitan garantizar que las vacunas para la COVID-19 sean gratuitas en todos los países; y, por otro lado, una ampliación mucho mayor de las medidas de protección social, a fin de dar cobertura a las personas trabajadoras de los países de ingresos bajos. No obstante, de cara a la recuperación a largo plazo tras la pandemia, es muy probable que se retomen las políticas de austeridad y recortes, como ya ocurrió tras la crisis financiera mundial, con el objetivo de reducir los niveles de deuda. Para evitar este camino, la comunidad internacional debe reforzar su solidaridad y aprobar una nueva gran emisión de los derechos especiales de giro (DEG) del FMI, además de ampliar la actual suspensión de los pagos de deuda a todo 2022 y poner en marcha una amplia cancelación de la deuda, a fin de impedir que los recursos necesarios para financiar la inversión en servicios públicos terminen destinándose al pago de la deuda. Y, por último, deben crearse impuestos “de solidaridad” sobre la riqueza y la renta, parte de cuya recaudación tendría que destinarse a países de ingresos bajos.

NOTAS

- 1 En 2001, los Gobiernos de los países de África se comprometieron a destinar al menos el 15 % de sus presupuestos públicos al sector de la salud, en la conocida como Declaración de Abuja. Si bien no se ha definido ningún objetivo global, este porcentaje se ha adoptado como mínimo de referencia más allá del continente africano. <https://africanarguments.org/2020/04/27/19-years-africa-15-health-abuja-declaration/>
- 2 OIT. (2017). Informe Mundial sobre la Protección Social 2017- 2019: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/-dcomm/documents/publication/wcms_624890.pdf
- 3 Para leer un debate en profundidad sobre los datos que demuestran el impacto de estos tres ámbitos en la desigualdad, consúltese M. Martin y M. Lawson. (2018). Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad (CRI) 2018: *Un ranking mundial de Gobiernos basado en lo que están haciendo para reducir la brecha entre ricos y pobres*. DFI y Oxfam. DOI: <https://www.oxfam.org/es/informes/indice-de-compromiso-con-la-reduccion-de-la-desigualdad-cri-2018> y www.inequalityindex.org
- 4 Pueden encontrar los *ranking* completos en el anexo al informe y de forma interactiva en: <http://www.inequalityindex.org>
- 5 Para más información sobre estos cambios metodológicos y sobre la nueva metodología, consultar la nota metodológica en: www.inequalityindex.org
- 6 Base de datos sobre distribución de la renta y bases de datos sobre riqueza de la OCDE en <https://stats.oecd.org>. <https://www.tnp.no/norway/economy/poverty-income-inequality-increase-norway>
- 7 Jonas Schytz Juul, Erik Bjørsted. (2017). 52 mia. kr. i skattelettelser er primært gået til de rigeste. https://www.ae.dk/sites/www.ae.dk/files/dokumenter/analyse/ae_52-mia-kr-i-skattelettelser-er-primært-gaaet-til-de-rigeste.pdf
- 8 Sune Caspersen. (2018). Siden 2010 er indkomsten stagneret for de 40 pct. Fattigste. https://www.ae.dk/sites/www.ae.dk/files/dokumenter/analyse/ae_siden-2010-er-indkomsten-stagneret-for-de-40-pct-fattigste_0.pdf
- 9 Stor ulighed i danskernes nettoformuer <https://fho.dk/wp-content/uploads/2019/02/stor-ulighed-i-danskernes-formuer.pdf>
- 10 Mie Dalskov Pihl, Frederik Steiner. (2017). Danmark bruger færre penge på uddannelse. https://www.ae.dk/sites/www.ae.dk/files/dokumenter/analyse/ae_danmark-bruger-faerre- penge-paa-uddannelse_0.pdf
- 11 Afro Barometer. (2020). Majority of Sierra Leoneans like universal free education but call for greater investment. http://afrobarometer.org/sites/default/files/publications/D%C3%A9p%C3%A4ches/ab_r8_dispatchno378_sierraleoneans_like_free_universal_education_call_for_greater_investment.pdf
- 12 The Economist. (2020). A mayor is reforming Sierra Leone’s rotten property tax. <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2020/06/18/a-mayor-is-reforming-sierra-leones-rotten-property-tax>
- 13 Político SL. (2020). Parliament passes Sierra Leones 2020 budget. <https://politicosl.com/articles/parliament-passes-sierra-leones-2020-budget>

- 14 Comisión Europea. (2020). Entra en vigor el acuerdo comercial entre la UE y Vietnam. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_1412
- 15 El Gobierno de Vietnam puso en marcha un paquete de ayudas económicas por valor de casi 2700 millones de dólares destinado a 20 millones de personas vulnerables directamente afectadas por la pandemia. Aquellas personas trabajadoras cuyos contratos se hayan suspendido temporalmente y que hayan tenido que acogerse a una licencia sin remunerar durante más de 14 días tienen derecho a una prestación de 1,8 millones de dong (VND) (76,74 dólares) mensuales durante tres meses, a partir de abril de 2020. VOA. (2020). For Vietnam's Poor, Access To Relief Aid Key To Joining Re-Opening Economy. <https://www.voanews.com/covid-19-pandemic/vietnams-poor-access-relief-aid-key-joining-re-opening-economy>. Ver también Hanói Times. (2020). Vietnam kicks off financial relief package for 20 million vulnerable people. <http://hanoitimes.vn/us27-billion-financial-relief-package-for-vulnerable-people-becomes-effective-311695.html>.
- Oxfam y una de sus organizaciones socias, una red de la sociedad civil que trabaja en favor de las personas trabajadoras migrantes (M-NET) han conseguido que el Ministerio de Trabajo, Inválidos de Guerra y Bienestar Social ponga en marcha un mecanismo nacional de comunicación a través de una línea telefónica para las personas trabajadoras migrantes.
- 16 Personal de Oxfam en Vietnam: comunicación personal.
- 17 Al Jazeera. (2020). Timeline: South Sudan since independence. <https://www.aljazeera.com/news/2020/02/timeline-south-sudan-independence-200222173029619.html>
- 18 En Sudán del Sur hay 700 militares con rango de generales, una cifra que prácticamente triplica el número de médicos en ese país. Además, Sudán del Sur sigue teniendo uno de los peores índices de mortalidad infantil y materna del mundo: mueren 99 niños y niñas menores de cinco años por cada 1000 nacimientos, mientras que la mortalidad materna se sitúa en 1150 muertes por cada 100 000 partos.
- 19 S. Varma. (2019). Govt. Report Reveals Shocking Conditions of Workers in India. NewsClick. <https://www.newsclick.in/govt-report-reveals-shocking-condition-workers-india#:~:text=A%20recently%20released%20government%20report,areas%20working%20much%20beyond%20the>
- 20 M. Kugler y S. Sinha. (2020). The impact of COVID-19 and the policy response in India. Brookings. <https://www.brookings.edu/blog/future-development/2020/07/13/the-impact-of-covid-19-and-the-policy-response-in-india/>
- 21 K. Singh. (2020). t's Time for a Solidarity Tax. The Wire. <https://thewire.in/government/coronavirus-solidarity-tax-wealthy>
- 22 Ver UNICEF Nigeria. (n.d.). Educación <https://www.unicef.org/nigeria/education>
- 23 E. Akinwotu. (2020). Nigeria to cut healthcare spending by 40 % despite coronavirus cases climbing. The Guardian. <https://www.theguardian.com/global-development/2020/jun/10/nigeria-to-cut-healthcare-spending-by-40-despite-coronavirus-cases-climbing>; Civil Society Action Coalition on Education For All (CSACEFA). (2020). Education Financing: Withdrawn Your Request to Reduce Education Funds by 54 % Immediately: CSACEFA to Buhari. <https://www.csacefa.org/index.php/education-financing-withdrawn-your-request-to-reduce-education-by-54-immediately/>
- 24 Ver, por ejemplo, CSI (2016). Los países del Golfo y el trabajo forzoso. <https://www.ituc-csi.org/los-paises-del-golfo-y-el-trabajo> y Human Rights Watch. (2020). Lebanon: Abolish Kafala (Sponsorship) System. <https://www.hrw.org/news/2020/07/27/lebanon-abolish-kafala-sponsorship-system>
- 25 OIT. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado. Para un futuro con trabajo decente. OIT. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633168.pdf
- 26 H.N. Park. (2020). Distribution of COVID-19 relief funds begins. The Korea Herald. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20171205001033>. <http://www.koreaherald.com/view.php?ud=20200504000558>; y U. Gentilini, M. Almenfi, I. Orton and P. Dale. (2020). Social Protection and Jobs Responses to COVID-19: A real-time review of country measures. Grupo del Banco Mundial, Washington DC. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/33635>
- 27 COVID-19 Health System Response Monitor. (2020). Policy responses for Georgia. <https://www.covid19healthsystem.org/countries/georgia/livinghit.aspx?Section=4.2%20Entitlement%20and%20coverage&Type=Section>
- 28 Además de reducir el tipo máximo del impuesto, el Gobierno de Kenia, al igual que muchos otros Gobiernos, ha reducido los tipos máximos del IVA en un 2 %, lo que constituye una medida más progresiva que beneficiará especialmente a los hogares de ingresos bajos. Fondo Monetario Internacional (FMI). (2020). Policy Responses to COVID-19. <https://www.imf.org/en/Topics/imf-and-covid19/Policy-Responses-to-COVID-19#K>
- 29 Los nuevos indicadores incluyen la tasa de finalización de la educación secundaria de los niños y niñas con menos recursos, la cobertura de los servicios de salud esenciales, el número de personas que dedican más del 10 % del presupuesto familiar al gasto en atención médica, y el número de personas en edad de estar jubiladas que cobran pensión.
- 30 Peter G. Peterson Foundation. (2020). Why Are Americans Paying More For Healthcare? <https://www.pgpf.org/blog/2020/04/why-are-americans-paying-more-for-healthcare#:~:text=In%202018%2C%20the%20United%20States,to%2018%20percent%20in%202018>
- 31 Estos cambios en Indonesia y Bélgica ocultan recortes ya aplicados y otros previstos en los próximos años.
- 32 El coeficiente de Gini es el indicador estándar para medir el nivel de desigualdad de un país, siendo cero la igualdad perfecta y uno la desigualdad perfecta. El coeficiente de Gini de los países más igualitarios ronda el 0,2, y el de los más desiguales, 0,6.
- 33 Comisión Europea. (2020). Entra en vigor el acuerdo comercial entre la UE y Vietnam. https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_20_1412

AGRADECIMIENTOS

Development Finance International y Oxfam Internacional han elaborado conjuntamente este informe.

De Development Finance International, Matthew Martin es el principal autor del informe y dirigió al equipo de recopilación de datos sobre empleo. Jo Walker es la gestora del proyecto del Índice CRI y autor de la sección sobre servicios públicos. David Waddock diseñó y aplicó la base de datos general y dirigió al equipo de recopilación de datos sobre fiscalidad. Maria Holloway dirigió al equipo de recopilación de datos sobre los servicios públicos.

De Oxfam, Max Lawson es el principal autor del informe. Anthony Kamande coordinó el trabajo llevado a cabo por Oxfam y proporcionó apoyo a la investigación. Nabil Abdo es autor de la sección sobre empleo. Didier Jacobs y Anthony Kamande participaron en la verificación de la base de datos. Anna Coryndon, Annie Thériault, Nick Galasso, Rachel Wilshaw, Sarah Hall, Emma Marie Holten, Katie Malouf, Anna Marriott, Nguyen Quang Thai, Anjela Taneja, Ellen Ehmke y Alvic Padilla, anteriormente en Christian Aid en Filipinas, realizaron contribuciones excelentes. Alex Prats, Annie Thériault, Anthony Kamande, Charlotte Friar, Chiara Mariotti, Didier Jacobs, Ivan Nikolic, Kwesi Obeng, Mustafa Talpur, Max Lawson, Mikhail Maslennikov, Matthew Martin, David Waddock, Maria Holloway, Jo Walker y Patricia Espinoza Revollo desempeñaron un papel destacado en la supervisión del proyecto y en la mejora de la metodología del Índice CRI. Un gran número de afiliados y oficinas de país de Oxfam realizaron contribuciones esenciales, mejorando la calidad de los datos con fuentes más recientes, y aclarando las tendencias de las políticas nacionales.

Isabel Ortiz, de la Universidad de Columbia, y miembros del personal de la OIT, la Confederación Sindical Internacional, el FMI, UNESCO y la OMS realizaron excelentes aportaciones a la metodología, los datos y el análisis. Giulio Caperna, Eleni Papadimitriou y Matija Kovacic, del Competence Centre on Composite Indicators and Scoreboards (COIN), que forma parte del Centro Común de Investigación de la Comisión Europea, proporcionaron un apoyo y asesoramiento excelentes sobre el índice y sobre la evaluación de la solidez, que está disponible como apéndice independiente.

Por último, Development Finance International y Oxfam desean expresar su más sincero agradecimiento a la Open Society Foundation, la Fundación Bill y Melinda Gates y la Ayuda de la Iglesia Noruega por haber financiado el trabajo que ha permitido la producción del Índice del compromiso con la reducción de la desigualdad.

Foto de portada: India, mayo de 2020: jornaleros migrantes regresan a sus hogares cruzando la frontera interestatal durante la pandemia de coronavirus. Oxfam India proporciona apoyo a través de un puesto de distribución de comida caliente y agua potable. Foto: Neha Rani Varma/Oxfam India

Para más información sobre el Índice de compromiso con la reducción de la desigualdad y las medidas que se pueden tomar para abordar la desigualdad en el mundo, y para acceder a los datos y la metodología que sustentan este informe, consulte www.inequalityindex.org

Si desea más información o realizar comentarios sobre este informe, póngase en contacto con matthew.martin@dri.org.uk y max.lawson@oxfam.org

© Development Finance International y Oxfam Internacional, octubre de 2020

Esta publicación está sujeta a *copyright* pero el texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del *copyright* solicita que cualquier uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso y puede requerir el pago de una tasa. E-mail policyandpractice@oxfam.org.uk.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para DFI y Oxfam Internacional con el DOI: 10.21201/2020.6515 en octubre de 2020. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, UK.

Traducido del inglés por Cristina Álvarez Álvarez y revisado por Alberto Sanz Martins.

DEVELOPMENT FINANCE INTERNATIONAL

Development Finance International Group es un grupo sin fines de lucro dedicado al fortalecimiento de las capacidades, la promoción, el asesoramiento y la investigación que trabaja con más de 50 Gobiernos y organismos internacionales en todo el mundo para ayudar a que el financiamiento del desarrollo luche contra la pobreza y la desigualdad. For more details see www.development-finance.org and www.governmentspendingwatch.org

OXFAM

Oxfam es una confederación internacional de 20 organizaciones que trabajan juntas en más de 67 países, como parte de un movimiento global a favor del cambio, para construir un futuro libre de la injusticia que supone la pobreza. Para más información, escriba a cualquiera de las organizaciones o visite la página www.oxfam.org